

“... todos a una empezaron a excusarse.” (Lucas 14, 15-24)

La Palabra nos invita a reflexionar sobre la parábola de los invitados que rechazan la invitación a una cena.

El estilo de vida propuesto por Jesús de Nazaret exige una respuesta de nuestra parte. Solemos estar convencidos del bien y la verdad de los Evangelios, pero nos cuesta dar el paso del compromiso coherente y es entonces que surgen las excusas: que las complicaciones de la vida, que los niños y la familia, que el cansancio, que no todo es tan fácil, que eso es más fuerte que yo... y un largo etcétera.

Afirmaba Gandhi que la credibilidad de Jesús de Nazaret estaba comprometida por la falta de testimonio de sus seguidores. La dureza de estas palabras no puede dejarnos indiferentes.

La parábola, a su vez, pone el foco sobre los preferidos de Dios: *los “pobres y lisiados, ciegos y cojos”*. Según la tradición hebrea estos enfermos estaban excluidos del *“banquete del Reino”*. Más allá de nuestras raíces culturales, debemos aceptar que los segregados, los excluidos, continúan llamando a la puerta del *“banquete de los escogidos”*. La opción preferencial por ellos debería ser el santo y seña de los seguidores de Jesús de Nazaret. Y podemos decir que son muchas las expresiones que, en la Iglesia, avalan esta opción. Sin embargo, tanto a nivel personal como institucional, el desafío implica un continuo proceso de revisión.

Podemos profundizar en una expresión del texto de Lucas: *“Sal a los caminos y obliga a entrar hasta que se llene mi casa”*. La obligación a entrar, para esos pobres, lisiados, ciegos y cojos, quiere expresar que Dios no pone condiciones a sus seguidores, de ninguna manera implica una violencia sobre la conciencia personal de cada uno de ellos.

En nombre de esta afirmación, por cierto mal interpretada, la Iglesia ha cometido muchos atropellos que quedaron reflejados en la historia de la llamada *“era de cristiandad”* y, más cercanos a nosotros, en el *“nacional catolicismo”*. Sabemos los resultados de estas posturas.

Para el seguimiento, Dios no pone condiciones más que la libre voluntad. No existen privilegios en el Reino anunciado por Jesús de Nazareth. Su invitación se abre a todos y, en especial, a los excluidos.

No poner excusas, no excluir, ni obligar a nadie, se convierten en criterios para el seguimiento de Jesús de Nazaret y para entender y promover adecuadamente la atención espiritual y religiosa (el servicio pastoral) en nuestros centros y dispositivos. A su luz podemos y debemos valorar el caminar apostólico propuesto desde la Hospitalidad.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

